

Comunidad de práctica para promoción de salud mental. El caso de la brigada Universitaria en Nayarit

Community of Practice for Mental Health Promotion: The Case of the University Brigade in Nayarit

Carlos Raúl Bernal Miramontes^a, Ma. del Rocío Figueroa Varela^b, William Gabriel Puga Cobá^c

Abstract

Introduction: The University Brigade for Mental Health Support (BUASM) are a collaborative initiative of the Universidad Autónoma de Nayarit. The objective is to promote mental health and quality of life in local communities, while simultaneously functioning as an extracurricular training space through situated learning.

Methods: A qualitative study was conducted under a constructivist paradigm, using a participatory action research design. Formative evaluation was applied to examine the impact of BUASM on both university students and community members since its establishment in 2022.

Results: Between 2022 and 2024, 34 students and 4 faculty members participated in the program. Nineteen activities focused on promoting well-being and mental health were carried out in five communities in the state of Nayarit, reaching a total of 2,570 people. Additionally, a diagnostic assessment was conducted among 261 adolescents to evaluate their perceived quality of life. Students developed competencies in critical analysis, vulnerability identification, as well as skills in planning, management, and implementation of interventions, counseling, and support grounded in current psychological knowledge and approaches.

Discussion: BUASM has contributed to the creation of communities of practice that strengthen academic training while simultaneously addressing community health needs. These practices enhance students' professional development and provide community-oriented strategies for health promotion, underscoring the value of integrating service-learning models into higher education.

Keywords:

University collaboration; Situated learning; Community of practice.

Resumen

Introducción: La Brigada Universitaria de Apoyo a la Salud Mental (BUASM) es un proyecto de colaboración de la Universidad Autónoma de Nayarit que busca promover el cuidado de la salud mental y la calidad de vida en la sociedad. Al mismo tiempo, funciona como un espacio de formación extracurricular mediante el aprendizaje situado, favoreciendo la vinculación de los estudiantes con comunidades reales.

Métodos: Se realizó una investigación de orientación cualitativa bajo el paradigma constructivista, de tipo investigación-acción participativa. Mediante la estrategia de evaluación formativa se revisó el impacto de la BUASM tanto en los estudiantes universitarios como en la comunidad, desde su creación en 2022.

Resultados: Hasta 2024 participaron 34 estudiantes y cuatro docentes, quienes desarrollaron 19 actividades orientadas a la promoción del bienestar y la salud mental en cinco comunidades del estado de Nayarit, alcanzando un total de 2,570 personas. Además, se efectuó un diagnóstico de la calidad de vida en 261 adolescentes. Los estudiantes fortalecieron habilidades para el análisis crítico, la identificación de situaciones de vulnerabilidad, así como la planeación, gestión y ejecución de intervenciones, asesorías y acompañamientos basados en conocimientos, modelos y enfoques psicológicos actuales.

^{a,b,c} Universidad Autónoma de Nayarit | Unidad Académica de Ciencias Sociales | Tepic, Nayarit | México, <https://orcid.org/0009-0002-2911-6691>, Email: carlos.bernal@uan.edu.mx; <https://orcid.org/0000-0003-0858-383X> Email: rocio.figueroa@uan.edu.mx; <https://orcid.org/0009-0004-5558-0361> Email: william.puga@uan.edu.mx

Fecha de recepción: 22/09/2025, Fecha de aceptación: 06/01/2026, Fecha de publicación: 05/07/2026

DOI: <https://doi.org/10.29057/esti.v12i23.16055>



Discusión: La BUASM se constituye como comunidad de práctica que favorece la formación profesional de los estudiantes y al mismo tiempo responden a estrategias de promoción de la salud con un enfoque comunitario. Esta experiencia evidencia la pertinencia de integrar modelos de aprendizaje-servicio en la educación superior como mecanismo de impacto social y académico.

Palabras Clave:

Aprendizaje situado, Colaboración universitaria, Comunidad de práctica.

Introducción

Debido a la etapa histórica que transitamos, caracterizada por continuos cambios sociales y tecnológicos, la disponibilidad de dispositivos móviles y el fácil acceso a las distintas fuentes de información, los procesos y funciones universitarias se transforman. Con todos estos recursos a que acceden las y los estudiantes, el tradicional dominio y socialización de los recursos científicos que tenían las y los docentes universitarios, ya no es suficiente para facilitar la construcción de un conocimiento significativo y orientado a la práctica. En palabras de Fastuca & Guevara (2017), la educación enfrenta el desafío de formar a sus estudiantes para una práctica profesional específica, intentando dotarlos de herramientas para afrontar su complejidad.

Las maneras en las que hoy en día las y los estudiantes adquieren y procesan la información han cambiado, y la negociación de contenidos ha adquirido un papel más relevante. Se habla de una sociedad donde hay una diseminación del conocimiento, un aprendizaje a lo largo de toda la vida que se enriquece a través de la experiencia social en nuevos entornos digitales (Artime & Gutiérrez, 2018), por lo que en la práctica docente es imperante, formar ciudadanos con capacidades para la innovación, la imaginación, la creación y la posibilidad de interactuar y diseñar proyectos compartidos con cualquier persona, en cualquier lugar y momento (Rodríguez & Martínez, 2015).

Los diversos programas académicos en las instituciones de educación superior tienen ahora ante este contexto, un reto para la redefinición de sus perfiles de egreso, así como del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como respuesta a lo anterior, en la Academia de Psicología Social del Programa Académico de Psicología de la Universidad Autónoma de Nayarit, se genera una extensión de la actividad académica que pudiera constituirse como un espacio en el que se estableciera una interrelación entre la teoría y la práctica como una forma de favorecer el aprendizaje y desarrollo de habilidades en las y los estudiantes, resultando así, la creación del Proyecto de Colaboración universitaria: "Brigada Universitaria de Apoyo a la Salud Mental"(BUASM).

La BUASM, es un proyecto integrado por estudiantes y docentes del Programa Académico de Psicología que, desde el 2022, pretende realizar actividades dirigidas a la sociedad nayarita orientadas a promover el cuidado de la salud mental y la calidad de vida, a la vez que aspira a fungir como un espacio de formación extracurricular que, mediante el aprendizaje situado, intenta funcionar como una comunidad de práctica, entendiendo esta como un modelo que enlaza la enseñanza con el aprendizaje en el sitio de trabajo; lo que facilita así, la construcción de la identidad profesional de los estudiantes, a la vez que optimiza la atención a los usuarios y genera oportunidades de aprendizaje para los miembros de la comunidad (Triviño et al., 2021).

Existe escasa documentación de experiencias universitarias en Nayarit, México que integren comunidades de práctica y estrategias de aprendizaje-servicio para la promoción de la salud mental. Se han hecho algunas publicaciones, como por ejemplo el estudio de García, Murillo y Pacheco (2015) o el de Jacobo, Mendoza y Lara (2010), en donde se identifican algunas prácticas que se implementan en los ámbitos universitarios con la finalidad de integrar la acción comunitaria con fines de reforzar el perfil de profesionistas en formación.

El objetivo de este escrito es describir la experiencia de la BUASM como espacio de comunidades de práctica, analizando sus procesos, resultados y contribuciones a la formación profesional y al bienestar comunitario.

Marco Teórico

Brigadas universitarias, salud mental y comunidades de prácticas son conceptos que buscan sustentar, clarificar y exponer adecuadamente el objetivo de este trabajo que, como ya se mencionó, consiste en mostrar y fundamentar cómo a través de brigadas universitarias se puede cultivar y promover comunidades de práctica (CP), en distintos contextos de vida y trabajo, especialmente en el campo educativo universitario al que hoy, como nunca, la situación social, le exige abrir las puertas y entrar en diálogo para construir el conocimiento junto con la sociedad a quien se debe.

¿Qué son las comunidades de práctica?

A partir de que se identifica una brecha entre el conocimiento teórico y práctico, y la necesidad de contextualizar, resignificar y darle utilidad práctica al conocimiento, al concepto, a la información, se generan nuevas aproximaciones en la didáctica en la formación profesional, buscando nuevos conocimientos, habilidades y destrezas al conformar grupos espontáneos con intereses, tareas o problemas comunes entre los diversos actores de las comunidades educativas, que, al dialogar y compartir, resuelven de manera práctica sus problemas, generan y comparten conocimientos nuevos emanados de la reflexión, la práctica, el contexto y el diálogo entre ellos.

Este diálogo se convierte en una fuente epistemológica y metodológica para generar conocimiento situado, útil y necesario para poder, así, aprender unos de otros y resolver de mejor forma los problemas con los que se enfrentan como individuos y/o como comunidad laboral.

Se conceptualiza a las comunidades de prácticas como grupos sociales que tienen el objetivo común de compartir aprendizajes basados en la reflexión compartida sobre experiencias prácticas (Wenger, 2001). De esta forma de aprendizaje es significativo mediante la participación grupal, vivenciando aquello que sea el objeto por conocer (Edwards-Schachter & Rebollo, 2010).

Para Wenger (2001) las Comunidades de Práctica (CP) poseen tres dimensiones distintivas:

- a) el compromiso mutuo de los miembros que la integran y su actitud de compartir conocimientos y experiencias,
- b) la existencia de un emprendimiento común, unas metas y necesidades que son comunes a todos, aunque no sean totalmente homogéneas y
- c) el hecho de establecer unas prácticas compartidas en torno a unas rutinas, palabras, herramientas, maneras de hacer, símbolos o conceptos que se van generando en el seno de la CP.

Desde la descripción anterior entonces, las comunidades de práctica se pueden caracterizar en que, en su interacción, se disponen a aprender de los demás, cultivándose la confianza y el respeto en esta interacción social colaborativa y termina realizándose una construcción social del conocimiento.

En la sociedad del conocimiento actual, el aprendizaje trasciende los límites del aula y el periodo universitario, extendiéndose a todos los contextos sociales y a lo largo de la vida. La formación de los estudiantes debe promoverse de manera continua y permanente, integrando los pilares fundamentales del aprendizaje: aprender a conocer, a querer y sentir, a hacer, a convivir, a ser y a

reflexionar sobre el conocimiento, las emociones y los valores (Meza, 2023).

Esto favorece la adquisición de conocimientos específicos de diversas disciplinas, así como el desarrollo constante de habilidades y métodos aplicables. Además, impulsa la capacidad de interactuar y colaborar en grupos y comunidades, fortaleciendo competencias sociales, crecimiento personal, cognitivo, emocional, ético y social. También promueve la autonomía, la autodisciplina, la gestión emocional y, especialmente, el cuidado de la salud mental tanto a nivel individual como colectivo.

Las comunidades de aprendizaje se pueden enmarcar desde el aprendizaje social y concuerda con la corriente denominada constructivismo como práctica pedagógica enunciada por Vygotsky (citado en Erausquin, 2016), el cual precisa que todo conocimiento viene de fuera hacia adentro; de lo social a lo individual a través de la interacción continua con la comunidad, el lenguaje, el contexto y la cultura, por lo tanto, el conocimiento se construye a través del diálogo, reorganización y reelaboración de la información recibida.

La investigación-acción en las comunidades de prácticas

En diversos contextos, investigaciones e intervenciones, la investigación-acción es una herramienta poderosa para identificar las diferentes problemáticas de distintos grupos sociales y dentro de esos mismos grupos surja o encuentren, por ellos mismos, las posibles resoluciones.

Se identifica a la investigación-acción como una herramienta metodológica heurística que mediante la participación de todos los actores sociales involucrados, se aborde una realidad problemática con el fin de lograr su transformación, por ello se plantea la necesidad de asumir una concepción onto-epistémica, sociocrítica o socio-constructivista de la realidad social, en la cual se generan espacios por y entre los actores sociales para el diálogo, la reflexión y la construcción conjunta del conocimiento (Montenegro, 2004).

En el ámbito educativo, es necesario reconocer, que la investigación-acción ha servido para armar el tejido curricular y establecer las áreas de estudio en, por ejemplo, comunidades indígenas, más acordes con sus realidades cotidianas.

El diálogo de saberes, como técnica de este enfoque de investigación, propicia las relaciones interculturales y al mismo tiempo intenta rescatar, proteger, promover y valorar los conocimientos ancestrales o tradicionales que en diálogo con las ciencias, se redescubren y se fortalecen; dichos saberes que no nacen de la ciencia, muchas de las veces, con intención o no, la ciencia termina

restringiendo. En este sentido, cuando se establece una comunidad de prácticas, se hace una investigación-acción, ya que se aportan o refuerzan conocimientos, habilidades, estrategias y prácticas a veces novedosas y necesarias, dignas de retomarse e incluirlas en los conocimientos científicos y académicos y por lo tanto con la posibilidad de generalizarse o replicarse (Zambrano et al., 2019).

Estos marcos conceptuales: las comunidades de prácticas y la investigación-acción se entrelazan y aportan un método pragmático, pertinente e innovador para acercarse al estudiantado al perfil de egreso de profesionales de la psicología.

Por ello, se precisa que esta estrategia tiene las siguientes características:

Considerar al aprendizaje como un fenómeno social. Nadie adquiere una nueva práctica solo; la gente aprende una nueva habilidad simplemente haciéndola, pero siempre guiada al menos por una persona con más experiencia. En particular, cuando se busca adquirir competencias profesionales, nadie aprende fuera de una comunidad de gente del oficio. Nadie se convierte en abogado, médico, investigador científico, o profesional de la banca, fuera de una comunidad de abogados, médicos, investigadores científicos, o profesionales de la banca.

Por lo tanto, se necesita crear entornos de aprendizaje donde se pueda darles acceso a profesionales, más experimentados en un dominio determinado, en vez de separar de la práctica cotidiana a las personas que se forman y transferirles solo abstracciones.

El aprendizaje ocurre en la «acción situada», ante un problema concreto, un individuo no se limita a pensar en una solución, diseñar un plan y luego ejecutarlo. Al contrario, es en la situación concreta que encuentra los recursos necesarios: actúa, manipula la máquina o el programa, o sea, trabaja con la situación misma, la que a su vez le da un *feedback*. Y se progresa así, razonando en interacción con la situación. En otras palabras, se aprende una práctica a través del involucrarse en dicha práctica y en el contexto en el cual esta se realiza.

Desde el paradigma del aprendizaje situado, el conocimiento se define como producto de la actividad, el contexto y la cultura en la que se desarrolla y se utiliza. El construccionismo social refuerza y fundamenta lo anterior al poner énfasis en el discurso, en la comunidad y la práctica; elementos, todos, que aportan significado útil al grupo o a la comunidad. Lo que genera verdaderos cambios de ideas o prácticas, no son los discursos teóricos de los expertos sino lo que se dialoga y se construye en comunidad y para la comunidad (Soto-Duque, 2024) así el aprendizaje se desarrolla a través de las interacciones que tienen lugar en un contexto en donde se entiende que esa

persona es más competente para entender su propia circunstancia, entonces el aprendiz habla con esta comunidad, practica bajo su guía, etc.

Finalmente podemos afirmar que las comunidades de práctica crean las condiciones adecuadas para hacer surgir colectivamente el conocimiento y compartirlo. Además, las CP contribuyen a aumentar el capital social de los participantes en ellas porque crean redes de personas con las cuales hay confianza.

Metodología

Enfoque de investigación. A través de una investigación de orientación cualitativa bajo el paradigma constructivista del tipo investigación-acción participativa, se plantea describir la aproximación de la BUASM a una comunidad de práctica. Con la estrategia de la evaluación formativa de las y los 34 estudiantes que han participado en ellas desde su registro en 2022 hasta la fecha, se revisa el impacto de esta brigada como comunidad de práctica.

La elección de una metodología cualitativa responde a la necesidad de explorar en profundidad las interacciones sociales, percepciones colectivas y dinámicas culturales presentes en el ámbito universitario y comunitario. Este enfoque permite captar la complejidad de los procesos formativos y de intervención social, tal como lo señala Maturrano (2020), facilitando la comprensión de los significados y sentidos construidos por los participantes.

Además se sitúa bajo el paradigma constructivista ya que como lo menciona Teodoro Pérez Pérez (2005) en ella, el investigador se asume como un observador que observa observadores; lo que analiza son las prácticas, las conductas, las conversaciones, las narrativas de dichos observadores y los contextos en los que ellas se producen; en otras palabras, aprehender la interacción de los individuos y los ambientes en que ocurre, con el fin de recrear comprensivamente los significados y sentidos que el mundo vivido tiene para los actores indagados.

Es un trabajo del tipo Investigación-Acción participativa ya que se busca generar acciones con impactos a la comunidad mediante diversas actividades construidas a partir de la participación de las y los integrantes en conjunto con el cuerpo de investigadores, cumpliendo así, con los tres pilares básicos que deben llevar este tipo de trabajos de acuerdo a Zapata & Rondán (2016):

1. Investigación: creencia en el valor y el poder del conocimiento y el respeto hacia sus distintas expresiones y maneras de producirlo;
2. Participación: enfatizando los valores democráticos y el derecho a que las personas controlen sus propias situaciones y destacando

la importancia de una relación horizontal entre los investigadores y los miembros de una comunidad; y

3. Acción: como búsqueda de un cambio que mejore la situación de la comunidad involucrada

Contexto. La experiencia expuesta en el presente documento se enmarca en el proyecto de colaboración "Brigada Universitaria de Apoyo a la Salud Mental (BUASM)" como parte del Programa de Colaboración Universitaria (COLABORUAN) de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN); programa dedicado a promover el desarrollo de proyectos de colaboración por parte de docentes, estudiantes y actores locales, con la finalidad de generar procesos de transformación social en favor de los nayaritas, así como de fortalecer la formación integral de los estudiantes y el desempeño docente (UAN,2017).

La "Brigada Universitaria de Apoyo a la Salud Mental" (BUASM), nace en 2021, en el periodo pospandemia como una iniciativa de personal docente de la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la UAN, inicialmente para promover el bienestar y llevar información preventiva y pertinente a la población ante el evidente aumento de vulnerabilidades en salud mental que se dio posterior a la ola de contagios por SARS Covid 19.

Posteriormente, a mediados de 2022 la BUASM se reformula para obtener el registro institucional ante el departamento que registra proyectos COLABORUAN; este tipo de proyectos se definen como: un conjunto de actividades individuales y colectivas que promuevan el uso eficiente de recursos materiales e infraestructura para el desarrollo de actitudes positivas en los estudiantes, frente al aprendizaje y la investigación, en un contexto real que permita la colaboración con otras personas con intereses comunes; siempre pensando en responder a las exigencias del entorno, cuya naturaleza cambiante exige establecer mecanismos de adaptación a esta dinámica (UAN, 2017).

Como objetivo general de la BUASM, se plantea "Llevar a cabo acciones de intervención comunitaria, dirigidas a sensibilizar y orientar a la población sobre el cuidado de la salud mental en los diversos escenarios con necesidades percibidas sobre este tema, mediante un equipo de universitarias y universitarios capacitados y organizados para tal fin" y como medios para lograr este propósito se plantean cinco metas específicas:

- Capacitar a un equipo de universitarias y universitarios en los conceptos básicos de intervención social y salud mental comunitaria mediante talleres que favorezcan el aprendizaje y

el intercambio de habilidades y estrategias entre pares y docentes.

- Crear una red de instituciones relacionadas con la salud mental para la identificación de los escenarios y comunidades con necesidades percibidas sobre salud mental.
- Mediante el trabajo colaborativo entre estudiantes y profesores; diseñar intervenciones psicosociales comunitarias dirigidas a la sensibilización y orientación sobre el cuidado de la salud mental en la población.
- Implementar las intervenciones psicosociales comunitarias dirigidas a la sensibilización y orientación sobre el cuidado de la salud mental en la población utilizando estrategias participativas.
- Evaluar el impacto de las intervenciones psicosociales comunitarias dirigidas a la sensibilización y orientación sobre el cuidado de la salud mental en la población a través de entrevistas semiestructuradas y cuestionarios aplicables a la población objetivo.

Por otra parte, es importante mencionar que la BUASM cuenta valores fundamentales que a manera de principios rectores marcan las directrices de todas y cada una de las intervenciones que se llevan a cabo, para ello se pretende que las actuaciones se realicen con pleno apego a los Derechos Humanos, con enfoque de interculturalidad y perspectiva de género, que estas intervenciones partan de una visión no patologizadora y orientada a fortalecer la normalización de la atención profesional de las problemáticas relacionadas con la salud mental y finalmente; se procura que las colaboraciones favorezcan el empoderamiento y desarrollo comunitario fomentando la organización interna y autogestiva en cada una de las acciones en las que se participa.

De esta forma se busca que el proyecto BUASM no solo dé respuesta a las inquietudes planteadas por las comunidades, sino que, el enriquecer las intervenciones con estos propósitos transversales nos da la oportunidad de actuar con pertinencia, abonar a la resignificación de la salud mental sobre su importancia y manejo, así como contribuir al fortalecimiento de la articulación del tejido comunitario y desarrollo de habilidades de autogestión.

Participantes. Como participantes en la presente investigación se ha tomado en cuenta la totalidad de estudiantes que han integrado la BUASM desde su registro como proyecto de colaboración en junio de 2022 hasta el cierre del periodo escolar en 2024. Las modalidades en las que las y los estudiantes pueden participar son tres: voluntarios, practicantes y prestadores de servicio social.

En la primera convocatoria emitida en junio de 2022 se inscribieron 19 estudiantes, aunque se registraron modificaciones por ingresos y egresos al finalizar ese periodo escolar. En la segunda convocatoria emitida en junio de 2023 se registraron 15 estudiantes. En la tabla 1, se muestra el número de estudiantes que ingresaron a la BUASM en cada convocatoria, diferenciados por sexo y los semestres que cursaban. De esta forma, durante tres semestres y mediante dos convocatorias emitidas, han participado en la BUASM un total de 34 estudiantes en las siguientes modalidades: 4 en servicio social, 14 por prácticas profesionales y 16 como voluntarios.

Tabla 1: Estudiantes que se integraron a la BUASM por convocatoria

Sexo	H	M	Total
Primera convocatoria (junio de 2022)	4	15	19
Segunda convocatoria (junio de 2023)	5	10	15
Total	9	25	34

Fuente: Elaboración propia a partir de los registros de las BUASM ante el COLABORUAN.

La información que se presenta en los resultados fue recolectada a través de registros directos de actividades, así como de los diálogos reflexivos que se realizaban semanalmente para identificar el proceso de aprendizaje vivido por el grupo estudiantil y su incidencia en las comunidades, lo que servía para (re)diseñar las actividades. Los diálogos reflexivos siguieron la secuencia presentada por EcuRed (s.f), presentando preguntas elicitoras como, por ejemplo, el impacto observado en su actuar o actividades implementadas, elementos que potencializaban su intervención, fortalezas o ventanas de oportunidad detectadas tanto en el grupo interventor como en la comunidad intervenida.

A través de ejes temáticos se recolectaba dicha información, además del tipo de comunidad y número de participantes en cada jornada. Temática que se retomaba según el diagnóstico inicial, así como habilidades y capacidades desarrolladas por estudiantes en su participación directa.

Cabe señalar que las consideraciones éticas fueron puntualmente consideradas desde el punto de vista de una investigación-acción, en donde se considera la co-construcción de saberes y se respeta íntegramente a la comunidad, retomando lo que se considera como buenas prácticas de investigación según McCall (2023), no teniendo una aproximación colonizadora sobre los saberes, esto es que se retomaban las prácticas y conocimientos colectivos de las comunidades en las que se tuvo acercamiento, además este proyecto estaba

institucionalmente registrado ante la Secretaría de Vinculación de la propia Universidad, la cual da seguimiento puntual al desarrollo de la intervención y se protegía en todo momento la confidencialidad en el manejo de los datos sensibles.

Resultados

Tal vez una de las características principales de los proyectos de colaboración universitaria es la participación de las y los estudiantes involucrados en cada parte del proceso, esto en ocasiones dificulta la ejecución de las actividades planeadas debido a los compromisos académicos que estos sostienen, por otra parte, también se toma en cuenta que la participación de las y los estudiantes suele ser temporal, lo que implica mayores esfuerzos en la capacitación de nuevos integrantes cada ciclo escolar.

Como parte de los resultados de esta experiencia, se toma en cuenta que se han llevado a cabo dos jornadas de capacitación en psicología comunitaria de la salud mental, cada una de ellas al inicio de actividades después de cada convocatoria; cabe destacar que se realizó una estrategia de capacitación psicoeducativa en las temáticas de salud mental, psicología comunitaria, salud pública y manejo de grupos. Para ello se solicitó la colaboración de expertos en las áreas seleccionadas, así como autoridades del departamento de salud mental de los Servicios de Salud del estado de Nayarit. En esta actividad, el grupo estudiantil adquirió no solo saberes teóricos, sino que se les impulsó en la adquisición de habilidades de gestión e interlocución con agentes no institucionales.

Para llevar a cabo las actividades, primero se realiza un diagnóstico contextual de la comunidad en la que se va a intervenir, los datos obtenidos se socializan entre el estudiantado. A través de estrategias colaborativas y no adultocéntricas, se formulan las actividades a desarrollar, por lo tanto, se genera un grupo de aprendizaje que tiene el objetivo de precisar la planeación didáctica y de otras actividades colaborativas.

El liderazgo y otros roles son rotativos, de esta forma el grupo va adquiriendo diversas habilidades y desarrolla sus capacidades.

Asimismo, anclada a la Academia de Psicología Social y como resultado de estas jornadas de capacitación, se generó la Unidad de Aprendizaje "Psicología Comunitaria de la Salud Mental" incorporándose como materia optativa al mapa curricular del Programa Académico de Psicología de la UAN.

Otro de los resultados a destacar es el número de comunidades atendidas por la BUASM; como parte de las actividades del proyecto, a la fecha se han llevado a cabo

19 talleres orientados a la promoción del bienestar y la salud mental en cinco comunidades de tres municipios del estado de Nayarit con un alcance de 2570 personas.

Se han impartido dos conferencias sobre identificación y valoración de conducta suicida a profesionales de la salud en las que se vieron favorecidos, así como el personal docente de otra institución de educación superior y el personal médico de una institución de salud pública que atiende la zona sur del estado de Nayarit. También se llevó a cabo una sesión informativa sobre conducta suicida dirigida a comunidad en general, misma que fue replicada en los municipios de Ahuacatlán, Compostela y La Yesca, con un alcance de 321 personas (Tabla 2).

Aunado a lo anterior, se llevó a cabo el tamizaje sobre calidad de vida relacionada con la salud a un total de 602 estudiantes de dos escuelas secundarias de distintas comunidades del municipio de Compostela, Nayarit. Cabe aclarar que fue por invitación directa de autoridades locales quienes buscaron el apoyo para identificar la problemática específica de esta población, encontrando datos de altos índices de depresión y adicciones, mismos datos que se reportarán en otro estudio en proceso.

Tabla 2: Número de Comunidades y Personas Atendidas por la BUASM en el periodo 2022-2024 en Nayarit

Fecha	Localidad	Actividad	Participantes
Ene-julio 2023	La yesca	4 talleres	514
Abril 2023	Tepic	6 talleres	455
Agosto-diciembre 2023	La yesca	3 talleres	84
Septiembre 2023	Bahía de Banderas	1 Conferencia	114
Septiembre 2023	Tepic	1 Conferencia	83
Agosto diciembre 2023	Ahuacatlán	4 talleres	418
Febrero 2024	Ixtapa, Compostela	2 talleres	170
Marzo 2024	Compostela	1 Sesión informativa	124
Marzo 2024	Las Varas, Compostela	1 Tamizaje de Calida de Vida	608
Total		23 actividades	2570

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes de resultados a la Dirección de la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la UAN.

Es importante mencionar que las actividades ya referidas fueron un elemento fundamental que dio lugar a la firma de dos convenios de colaboración entre la Universidad

Autónoma de Nayarit y los ayuntamientos de los municipios de Compostela y La Yesca Nayarit.

Por último, tal vez el resultado más destacable de las BUASM consiste en que, desde su registro hasta marzo de 2024, el proyecto contó con la participación de cuatro docentes y 34 estudiantes del Programa Académico de Psicología, de los cuales, cuatro han realizado su servicio social, 14 han llevado a cabo sus prácticas profesionales y el resto han participado como voluntarios.

A través de la evaluación formativa, puesto que en reuniones semanales se revisó cada actividad desarrollada y a través de la reflexión crítica, así como la evaluación de los puntos de mejora y/o reforzamiento en la siguiente actividad, se identifica que se han desarrollado las siguientes habilidades en el estudiantado:

- Análisis crítico de la realidad psicosocial en contextos determinados.
- Implementación de diagnósticos comunitarios con metodología participativa.
- Organización, gestión e interlocución con agentes no institucionales.
- Conducción y facilitación de procesos grupales haciendo uso de estrategias participativas.
- Diseño e implementación de acciones comunitarias tendientes a la prevención de riesgos a la salud mental y promoción de la calidad de vida.
- Utilización de técnicas e instrumentos de evaluación sobre procesos psicológicos y redacción de informes sobre resultados.
- Instrumentación de intervenciones, asesorías y acompañamientos, basados en el conocimiento de teorías, modelos y enfoques psicológicos actuales.

A continuación, se presentan algunas narrativas que evidencian las experiencias vividas por algunas de las y los estudiantes:

“Las brigadas me invitaron a mirar más allá de mi perspectiva limitada como estudiante de libros, teorías y diapositivas, y a convertirme en una estudiante de acción, capaz de enfrentar contextos reales y de retarme a hacer cosas que no creí posibles, porque ser psicólogo no es solo estar sumergido dentro de un consultorio. Para mí, ser psicólogo es ver más allá, es hacer comunidad, impulsar un cambio social y empoderar. Esto último es el más grande aprendizaje y engloba mi experiencia dentro de las brigadas. Fue difícil al inicio, pero la verdad es que, en los

cuatro años y medio que duré como estudiante de psicología, el mayor aprendizaje me lo llevé al formar parte de ellas. ¡No todo aprendizaje es a través de libros y diapositivas, y esto lo entendí al formar parte de las Brigadas Universitarias de Apoyo a la Salud Mental!” (Y. hombre, 21 años)

“De manera personal las Brigadas Universitarias de Apoyo a la Salud Mental, son gran oportunidad para que los alumnos de la UAN desarrollen las habilidades y apliquen los conocimientos adquiridos dentro del aula. Practicar con problemas reales en el propio entorno que se generan es una gran experiencia, poder aportar herramientas para que las mismas comunidades, grupos escolares, grupos sociales entre otros puedan generar sus propias soluciones es una gran satisfacción. Como estudiante la aportación de las brigadas fue muy importante, se rompió la barrera de participar con grupos numerosos, adquirí la habilidad de hablar en público, de improvisar, y lo más importante aprendí que la ayuda no siempre se da encerrada entre cuatro paredes, las Brigadas fueron para mí una experiencia mágica, donde se aportaba siempre lo poquito que se tenía, fueron una fuente llena de conocimientos aportados tanto por maestros como por cada uno de los compañeros”. (X. mujer, 20 años)

“La interacción directa con la población, a través de la psicoeducación y del acompañamiento psicológico, nos permitió como estudiantes desarrollar competencias profesionales y personales de gran valor: habilidades sociales, destrezas de comunicación, manejo de grupos, organización comunitaria y práctica de roles como ponentes y talleristas. Esta experiencia, además, enriqueció nuestro conocimiento científico sobre la psicología comunitaria y nos brindó un aprendizaje empírico que difícilmente podría lograrse únicamente dentro del aula universitaria” (A. hombre, 22 años).

El trabajo interactivo con grupos de jóvenes de secundaria y preparatoria permitió que las y los participantes reafirmen la importancia de la prevención temprana en salud mental.

Las dinámicas participativas, los talleres y los diálogos entre pares, fomentaron el sentido de pertenencia. Compartir, escuchar sus inquietudes y sentirse acompañados en sus procesos generó una comprensión más profunda de su rol profesional, experimentando la urgencia de crear entornos educativos más empáticos, participativos y seguros.

En las comunidades urbanas y rurales la experiencia muestra un matiz distinto, por ello descubren que el acceso a los servicios de salud mental es limitado según la localidad y que los estigmas culturales en torno a las emociones y los trastornos psicológicos impiden la participación, el bienestar y el sano desarrollo. Su labor, a

través del diálogo, la creación y la promoción de redes de apoyo comunitario, se convierte en espacios de contención y reflexión, donde se promueve la importancia del autocuidado, la comunicación asertiva, la participación y la búsqueda de ayuda profesional. También comprenden que el bienestar y el desarrollo no depende únicamente de factores individuales, sino también de las condiciones sociales, económicas y culturales que rodean a las personas, reconfigurando un aprendizaje situado y significativo.

Discusión

Los resultados obtenidos de esta intervención comunitaria dan cuenta de la misión enmarcada en la responsabilidad social universitaria, en donde se contextualiza y apoya la formación que genera una identidad y ética específica con la que ejercerán su quehacer propio cada profesión, tal como lo enmarcan Flores y Fernández (2021). En este sentido los resultados obtenidos coinciden con lo que enmarca Triviño et al. (2021), en el sentido de que se facilita un aprendizaje basado en la construcción colectiva de saberes y en la coparticipación de los miembros de la comunidad.

Los diagnósticos contextuales realizados permitieron identificar que el suicidio constituye una de las principales problemáticas de salud mental en las comunidades intervenidas, coincidiendo con los datos reportados del INEGI (2025), de una tasa nacional es de 6.8 por cada 100 mil habitantes, aumentando a 10.2 en el grupo de 15 a 29 años. Además, se observaron afectaciones relevantes en la calidad de vida, particularmente entre la población joven. Esto interpeló al grupo estudiantil, coincidiendo con lo identificado por López-Yáñez y Sánchez-Moreno (2021), esto es que la propia comunidad educativa interactuante tiene un proceso específico y que no solo es una problemática individual, sino que hay matices en las relaciones que se concretan: en la interacción de estudiantes de psicología y estudiantes de secundaria se dan nuevas perspectivas innovadoras del proceso de aprendizaje y de creación y movilización del conocimiento que se instala en una comunidad de práctica; así, los vínculos sociales formulan un andamiaje que permite una mejor facilitación para que se revisen los contenidos y las estrategias de protección ante los diversos riesgos a la salud mental que viven tanto los adolescentes como estudiantes universitarios.

Se coincide así también con González Ciriaco (2024), en el sentido de que la participación estudiantil en la función de extensión universitaria sustenta la responsabilidad social universitaria y que las buenas prácticas como la que se describe en este trabajo sean una evidencia de la gestión de impactos educativos, sociales y organizacionales de la propia universidad.

Una de las limitaciones de esta estrategia es la rotación estudiantil en las actividades por la propia dinámica escolar y que las BUASM no son parte de una unidad de aprendizaje, por lo que se requiere conciliación de todas las actividades que cada estudiante debe realizar. Ahora bien, otra limitante del impacto de esta estrategia es el seguimiento, ya que no se cuenta con los recursos para dar un seguimiento a todas las comunidades que se pretende atender, por lo que es posible que solo se tenga un efecto de promoción de salud mental, pero no se revisa si los casos detectados con problemáticas más específicas fueran atendidos en alguna institución y tipo de programa.

Dado que se considera a la BUASM como una práctica de éxito, se sugiere que se realicen en la universidad, bajo las premisas de la responsabilidad social, jornadas integrales y transdisciplinarias, lo que apoyará en mayor medida a las comunidades a las que se hace el proceso de extensión, función sustantiva universitaria.

Conclusión

El implementar nuevos enfoques en la formación del estudiantado, a través de impulsar la vinculación con la comunidad, lleva a formular estrategias institucionales que se integran a la visión universitaria, mediante proyectos colaborativos.

En este marco se crea el proyecto de Brigada Universitaria de Atención a la Salud Mental, que en forma integral busca hacer sinergia entre colectivos estudiantiles y docentes universitarios con el propósito de apoyar el desarrollo del perfil profesional, con propuestas comunitarias en la prevención y atención a la salud mental.

Las Comunidades de Práctica se consolidan como una estrategia participativa que potencia el aprendizaje significativo y la formación profesional. El compromiso generado entre los integrantes favorece la reflexión crítica y la intervención en escenarios comunitarios, promoviendo el desarrollo de propuestas colaborativas orientadas al bienestar común, especialmente en el ámbito de la salud mental.

La estrategia didáctica de Comunidades de Práctica integrada a la Investigación-Acción genera una red simbólica que da cuerpo y sentido a los saberes adquiridos en los espacios áulicos universitarios y detona también nuevos cuestionamientos, por lo que el aprendizaje es situado, contextualizado y pertinente para aplicar en una experiencia concreta estos saberes, lo que lleva a la autogeneración de un *ethos* profesional con alto sentido social y humanitario, respetuoso de sí y de la diversidad social.

Con la estrategia de la BUASM se da respuesta al compromiso universitario de vinculación con la comunidad, mismo que se considera como una de las funciones sustantivas universitarias y, a la vez, a la formación de profesionales que den respuesta a la visión estratégica universitaria en la construcción de sociedades resistentes, sostenibles, democráticas y solidarias.

A través de diagnósticos contextuales con la participación de cuatro docentes y 34 estudiantes, en dos años se detectan necesidades específicas de comunidades que solicitan apoyo para esta brigada. Por lo tanto, se ha logrado, hasta mayo de 2024, impartir 19 talleres orientados a la promoción del bienestar y la salud mental, así como otras cuatro actividades en cinco comunidades de tres municipios del estado de Nayarit con un alcance de 2570 personas.

Sobre riesgo suicida se ha sensibilizado a 321 personas en las cabeceras municipales nayaritas de Ahuacatlán, Compostela y La Yesca y se realizó un diagnóstico de Calidad de Vida Relacionada a la Salud Mental a 602 estudiantes adolescentes del municipio de Compostela, todo ello en el estado de Nayarit.

El impacto de estas acciones se ha traducido en la comunidad universitaria, pues se da paso a la creación de unidades de aprendizaje que propicien las estrategias participativas y comunitarias e integren el diálogo de saberes para el desarrollo integral del estudiantado, en donde no solo se reproduzcan conocimientos, sino que se generen acciones para el cambio de nuevas y mejores formas de interacción social, así como nuevas comunidades autogestivas e informadas.

Referencias

- Artime, I. H., & Gutiérrez, A. F. (2018). Aprendizaje situado en el diseño de entornos virtuales de aprendizaje: una experiencia de aprendizaje entre pares en una comunidad de práctica. *Aula abierta*, 47(3), 347-354. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6723286>
- EcuRed (s.f.). *Método de Diálogo Reflexivo*. https://www.ecured.cu/M%C3%A9todo_de_di%C3%A1logo_reflexivo#Secuencia_general_del_m.C3.A9todo
- Edwards Schachter, M. E., & Rebollo, C. (2010). *Propuestas de formación docente basada en la construcción de comunidades de práctica: experiencias en diferentes contextos educativos de España y Uruguay*. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/108315/1/formaciondocente.pdf>
- Erausquin, C. (2016). La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica. *Anuario de investigaciones*, 23(1), 97-104. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696009.pdf>
- Fastuca, L. F., & Guevara, J. (2017). Los talleres de tesis como aproximación a una comunidad de práctica I. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 8(1), 31-46. https://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-93042017000100031

- Flórez Cardoso, Milton César, & Fernández Arbeláez, Olga Lucía. (2021). Comunidades de práctica como plataformas de mejoramiento educativo. *Sophia*, 17(1), 67-83. *Epub July 28, 2021*. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.17v.1i.1104>
- García, M., Murillo, & Pacheco, L. (2015). La investigación posible en la Universidad Autónoma de Nayarit. En Aldo Zea & Alejandra Pastrana. *La función de la Universidad ante los retos de la Sociedad del Conocimiento* (37-42 pp.). ECORFAN. http://congresoupública.uan.mx/d/a/TOMO_5.pdf#page=47
- González Ciriaco, L. A. (2024). Participación estudiantil en la responsabilidad social universitaria: estrategias, factores de éxito y mejores prácticas. *Estrategia y Gestión Universitaria*, 12(2), e8586. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14174001>
- Jacobo-García, H., Mendoza, L., & Lara, J. (2010). *Cambio conceptual en comunidades de práctica. Un estudio con educadores de migrantes. Complejidad, comunidades docentes y formación de profesores. Una visión sistémica*, Culiacán, Sinaloa: Promep-uas. https://www.researchgate.net/publication/264121296_Cambio_conceptual_en_comunidades_de_practica_Un_estudio_con_educadores_de_migrantes
- INEGI (10 de septiembre 2025). *Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2025/EA_P_Suicidio_25.pdf
- López-Yáñez, J., & Sánchez-Moreno, M. (2021). Red, Comunidad, Organización. La Escuela como Ecosistema de la Innovación Organizativa. *REICE. Ibero-American Journal on Quality, Effectiveness & Change in Education/REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 19(4). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8086684>
- Maturrano, E. F. L. (2020). La investigación cualitativa en Ciencias Humanas y Educación. Criterios para elaborar artículos científicos. *EDUCARE ET COMUNICARE Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 8(2), 56-66. <https://doi.org/10.35383/educare.v8i2.536>
- McCall, M. (2023). *Principios de Ética en las Investigaciones Participativas en Trabajo de Campo. Pautas de Buenas Prácticas*. UNAM. https://www.ciga.unam.mx/images/ciet/buenaspracticas/mccall_2023_eticainvestigacionparticipativa.pdf
- Meza, A. F. (2023). *La propuesta educativa de los informes de la UNESCO: una mirada a sus pilares ya los desafíos del futuro*. (Doctoral dissertation, Universidad de Valladolid). <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/66290>
- Montenegro, M. (2004). La investigación acción participativa. Introducción a la psicología comunitaria, 135-165. <https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/2bf4d9f3-31ad-4314-b082-6352fdb0d61e/content>
- Pérez Pérez, T. (2005). La perspectiva constructivista en la investigación social. *Tendencias y retos*, 1(10), 39-64. <https://ts.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/edd/2023/05/rev-co-tendencias-0010-03.pdf>
- Rodríguez, E. F., & Martínez, R. A. (2015). Aprendizajes invisibles en contextos de educación expandida. Retos y oportunidades en la sociedad hiperconectada. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 19(2), 1-16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56741181001>
- Soto Duque, F. C. (2024). *Dinámicas de configuración de la Red de Investigación Acción y Docencia en Educación Superior (RADES) como comunidad de práctica* (Tesis de Maestría, Universidad La Salle, Colombia) <https://ciencia.lasalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/cd338800-a1f4-47d0-aa17-f2bc08615408/content>
- Triviño, P. G., Aponte, C., Góngora, S., Leal, J., Carrillo, D., Díaz-Martínez, L. A., & Escobar, J. A. R. (2021). Comunidades de práctica en educación médica: relación con la enseñanza clínica. *Educación médica*, 22, 509-513. <https://intellectum.unisabana.edu.co/entities/publication/e7836e44-b006-4e08-b910-6e128c606e49>
- UAN. (2017, julio). *Modelo de colaboración universitaria de la Universidad Autónoma de Nayarit* (documento de trabajo). Tepic Nayarit: UAN. <https://upnl13leon.edu.mx/wp-content/uploads/2022/08/ModelodeColaboracionUniversitaria-1.pdf>
- Zambrano, F. T., Villegas Loor, E. Y., Mera Cedeño, J. L., & Cedeño Montoya, S. K. (2018). Diálogo de Saberes: experiencias y aportes del campo a la universidad. *Revista San Gregorio*, 1(28), 126-135. https://scielo.senescyt.gov.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2528-79072018000400126
- Zapata, F., & Rondán, V. (2016). La investigación-acción participativa. *Instituto de Montaña. Perú*, 1-58.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*. Paidós https://www.academia.edu/43989927/Comunidades_de_pr%C3%A1ctica